

# La crianza♦♦♦

## Humanizada



Boletín del Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia

Año XIX(2014) No. 151

Editorial

## La tolerancia

Con frecuencia les enseñamos a nuestros hijos normas de cortesía, pero hay algo más profundo e importante: **enseñarles a ser tolerantes**, a respetar a los otros con sus diferencias.

Tolerancia es una palabra reciente en el vocabulario de la humanidad. La intolerancia ha sido más común que la tolerancia. Los grandes pensadores eran intolerantes, aun Aristóteles o Tomás de Aquino, o los papas, o Lutero. La Inquisición es una prueba de su poder en la historia. Durante los últimos doscientos años, poco a poco se ha ido imponiendo una actitud diferente, pero aún falta mucho para que sea una actitud de la mayoría.

El estado más primitivo del pensamiento es la intolerancia, ese querer imponer a los otros mi punto de vista. Quienes no piensan como yo son brutos o ignorantes o perversos. Los otros, “los diferentes” son aberrados, pervertidos, incultos, etcétera.

Hay **tres niveles de tolerancia**, como una escalera de tres niveles. El primer paso es la **tolerancia negativa**: los otros son diferentes a mí. Ya que es inevitable hagámonos los de la vista gorda, no es posible olvidarnos de ese molesto detalle, pero podemos actuar como mirando para otro lado. Es lo más parecido a la resignación: “toca”, pero en mi fuero interno creo que el mundo sería más hermoso sin esos seres diferentes, cuya alteridad muestra esa característica que me irrita. Ha sido un avance. Pero es aún como caminar con muletas.

Demos el segundo paso: pasamos a la **tolerancia de la neutralidad o indiferencia**: olvidemos las diferencias, no las miremos porque no tienen importancia. Su discurso es aproximadamente este: esa diferencia en la política, en la sexualidad, en la religión, etcétera, es banal, detrás está la persona con todo su universo maravilloso. Vivamos y dejemos vivir, es sencillo y, con seguridad, seremos todos más felices.

Y finalmente demos el tercero y definitivo. Es posible la **tolerancia positiva**, difícil de alcanzar, pero conforma un humanismo más pleno, cuyo pensamiento parece ser este: si la naturaleza lo ha hecho así, si nos ha creado en esta infinita diversidad, sus razones positivas y constructivas tendrá en su sabiduría. Entonces, que vivan las diferencias que hacen más colorida esta fiesta de la vida. Sin ellas, el mundo sería monótono y monocromático.

**Francisco Javier Leal**

Editores:

Álvaro Posada Díaz - Juan Fernando Gómez Ramírez - Humberto Ramírez Gómez

# Cómo educar en valores

Francisco Javier Leal

Pediatra filósofo



La educación en valores une los elementos más importantes de la crianza, unión que es una síntesis del acompañamiento que los padres llevamos a cabo con los hijos.

Los seres humanos no nos contentamos simplemente con vivir, siempre le buscamos **sentido a nuestra vida**. Queremos vivir para algo, por algo. Esas cosas que nos importan en la vida son nuestros **valores**. Todos, consciente o inconscientemente, tenemos un sistema de valores, ordenados por la importancia que les asignamos a cada uno de ellos. Para unos el valor supremo es un dios, para otros es la vida, para otros la felicidad, el amor, los hijos, la ciencia, el dinero u otros.

Esos valores nos orientan en el transcurso de la existencia. Son como guías de navegación, nos muestran un camino. Nos acompañan en la felicidad y en la desgracia. No nacimos con ellos, nos los mostraron, los aceptamos, los construimos. Para ello utilizamos lo que nos ofrecía la cultura en que nacimos. Los vimos en nuestra familia mientras crecíamos. Lentamente los hicimos nuestros. Ahora son inseparables de nuestra manera de ver la vida.

Todos queremos que nuestros hijos conozcan los valores que hemos tenido a lo largo de nuestra vida, que la han embellecido y también sostenido en los tiempos difíciles, para que ellos se los planteen como opciones de vida y, si los consideran aceptables, los adopten.

Por el contrario, la sociedad tecnológica nos enseña que lo que vale son los propósitos, se vive para alcanzar algo: dinero, poder, prestigio, un alto nivel de ingresos y de consumo, etcétera. Equivocadamente se prefiere el tener al ser. Además, por tener cosas sacrificamos el presente y siempre estamos así hipotecados ante los futuros logros.

## ¿Qué son los valores?

Con frecuencia decimos de alguien: esa persona tiene valores, o esa otra no los tiene. Nosotros apreciamos ciertas características más que otras, en razón de lo cual unas valen para nosotros más que otras. Sabemos que algunas nos dan más felicidad y nos son indispensables para sentirnos bien; en cambio otras, aunque son importantes, en ciertos casos podemos prescindir de ellas.

Esas características que tanto apreciamos son nuestros **valores**. Sin ellos nuestra vida carecería de sentido. Un valor es algo que se piensa que merece la pena, que es deseable y bueno en la vida. Sin embargo, aunque todos somos conscientes de la importancia de tener valores, unos consideran valores lo que otros no aprecian de igual forma. Nuestra libertad

está orientada por valores. Los valores se establecen a partir del concepto que tenemos sobre lo que es un ser humano y **se desarrollan para buscar la convivencia con los otros seres humanos**.

## ¿Para qué sirve tener valores?

Los valores le dan el sentido a la vida, son la orientación de nuestra existencia, son la guía que nos muestra el camino del proceso vital. Además de darle sentido a nuestra vida, son fuente de felicidad. Los valores deben ser parte integrante de nuestro proyecto de vida. La formación en valores es formarnos para la vida, es plantar las metas que nos servirán para vivir mejor. Se adquieren libremente, más por imitación que por prescripción. Por ello una gran responsabilidad que tenemos los padres y adultos cuidadores con los niños es ser buenos modelos.

## ¿Cómo aprende un niño que él es valioso?

Recibir un amor sin condiciones por parte de los padres y adultos significativos es la mejor experiencia que puede tener el hijo durante estos primeros años de la vida: así aprenderá que él es valioso. Pero ese amor hay que expresarlo todos los días, con pequeños gestos, con caricias, con palabras.

El niño es dependiente por naturaleza de sus padres y cuidadores, de tal modo que ellos atienden sus necesidades básicas de afecto, alimentación, compañía, abrigo, limpieza, etcétera. El sentirse atendido y amado le dará, poco a poco, la confianza básica requerida en su proceso de desarrollo. Estos cimientos de amor generoso e incondicional son muy importantes para construir nuestra escala de valores.

Lo que sintamos, hagamos, digamos y la forma en que actuemos en la vida diaria con nuestro hijo serán las pautas que progresivamente se fijarán en la mente infantil. Nuestros hijos sintonizan con nuestro inconsciente, conocen nuestros sentimientos profundos. Debemos revisar nuestra propia escala de valores y nuestro propio comportamiento, lo que es un buen comienzo para ser buenos modelos para la apropiación de valores. El niño que se siente y se sabe valioso tiene de sí mismo una buena autoestima, la cual será el piso sobre el cual construirá sus otras metas de desarrollo humano integral y diverso y tejerá resiliencia.

## ¿Cuáles son esos valores que importa aprender en la vida?

La cultura predominante de consumo y los medios de comunicación nos atacan con variadísimas ofertas de características calificadas de valores: dinero, fama,

poder, éxito, juventud prolongada, el sexo, la búsqueda incesante del placer, la competitividad, etcétera. En medio de tantos valores que se nos ofrecen, algunos verdaderos, otros falsos, los padres se sienten a veces confundidos.

La crianza debe construirse sobre bases firmes, sobre valores perdurables. Más allá de cualquier tipo de creencia que tengamos podemos coincidir en lo fundamental. Entre las múltiples opciones posibles, los valores básicos, que en cierto sentido abarcan todos los otros son: **vida** y **amor**, que además deben ir unidos, es decir, el valor fundamental debe ser el **amor a la vida**.

Nuestro hijo, sin la menor duda, es el mayor logro del amor a la vida. Lo que más amamos es la vida, pues somos seres vivos y hemos transmitido la vida precisamente a nuestros hijos. Para los padres y todos los acompañantes de los niños, niñas y adolescentes en la crianza, el amor, que se manifiesta en el afecto, tiene un valor incalculable, hasta el punto de afirmar que es la base y fundamento de todo el desarrollo humano. El acompañamiento en la crianza siempre ha de efectuarse en una atmósfera de amor.

Ese amor por la vida no debe ser solo por la vida propia, sino también por la de los otros. No se trata solamente de respetar la existencia física de todos los seres humanos. Ese es apenas un primer paso elemental. No se trata únicamente de cuidar la vida propia, hay que ir más allá: hay que respetar el proceso de crecimiento de cada individuo.

Debemos respetar a cada hijo con su diversidad y con su propio ritmo de crecimiento. Por ello los valores no se imponen, se proponen. Nuestro hijo tendrá la oportunidad de verlos, de vivirlos, de sentirlos en la vida cotidiana. Luego poco a poco procederá a incorporarlos, a hacerlos suyos. O a rechazarlos, pues ese es precisamente el privilegio de su libertad.

## Otros valores que son importantes para la vida

No es posible mencionar detalladamente todos los valores que tenemos. Además, cada familia tiene su propia escala de valores, pero debemos al menos comentar unos cuantos que son importantes en la vida diaria de todos nosotros y en la crianza de nuestros hijos.

El primero es el **respeto a sí mismo**. Es el primer paso para conocer y respetar a los demás. Un niño aprende a respetar si se siente respetado. Los adultos deberán demostrárselo, escuchándolo, teniendo claras las normas disciplinarias. Es fundamental estimularlo cuando tiene en cuenta los derechos de los demás, lo que lo llevará, como una consecuencia lógica, a respetar a los demás. Enseñémosle a **tratar a los demás en la misma forma como uno mismo desea ser tratado**.

Debemos enseñarle a **ser veraz y honesto**. Es decir, a hablar y obrar con la verdad. Decir la verdad se debe inculcar en los niños desde muy temprano. Lo opuesto a la verdad es la mentira, no el error. El error es natural en el niño, la mentira no.

Debe aprender **responsabilidad**, que consiste en ser digno de crédito, que es cumplir los compromisos. Este comportamiento implica que los unos podamos confiar en los otros.

El hijo debe aprender a tener una actitud positiva ante la vida, a ser optimista y alegre, a enfrentar la vida con **humor**.

Debemos enseñarle **tolerancia**. Somos diferentes, ¡qué bien que somos diferentes!



## ¿Dónde se aprenden los valores?

Siempre se ha asociado la familia con el aprendizaje de los valores. Se habla de ellos como *nociones que se aprenden desde la cuna*. Y realmente, esta afirmación encierra una gran verdad. En la infancia, mediante nuestras vivencias, hacemos nuestros los valores que se viven en el seno familiar.

Con seguridad los valores importantes se hacen propios en la niñez y adolescencia y principalmente en el seno de la familia, por lo que se dice que los valores esenciales, como la diferencia entre obrar bien o mal, se aprenden en casa, desde las primeras experiencias. Este aprendizaje se lleva a cabo por medio del diálogo, la reflexión, el afecto, pero principalmente por medio del ejemplo. En especial es útil ver y sentir la forma como los padres y otros seres significativos viven su vida y hacen de su existencia una buena vida.

A los hijos los influyen los actos y los gestos de los padres, mucho más que lo que se hable al respecto de ello: es posible que un simple fruncir de cejas de la madre en los primeros años sea más efectivo para indicarnos que algo es incorrecto, que cientos de discursos.

En la niñez generalmente se aceptan las enseñanzas recibidas sin cuestionarlas. Luego, poco a poco el niño empieza a ser crítico de esas normas. Es la adolescencia la época en la cual se cuestionan más ampliamente todos los valores recibidos en la familia para buscar valores propios, autogenerados, que van a acompañarnos posiblemente el resto de la vida: no se trata de repetir más un código exterior, se trata de hacerlo propio.

El código de conducta parece que ya está prácticamente construido cuando se cumplen veinte años; luego la reflexión y las experiencias nos llevan a estabilizar esas valoraciones, pero para llegar allí es necesario recorrer un camino de aprendizaje y reflexión.



## ¿Cómo se controla la vida?

Podría pensarse que dejar que la vida fluya en libertad es dar rienda suelta a un caballo desbocado. Esto no es así: *la vida no se reprime, se autocontrola*. El autocontrol no es represión, es la capacidad de pensar en otras personas, de respetar los derechos de otros individuos. Es también la capacidad de pensar en mí, sin dejarme ahogar por el instante, y salvar la imagen que tengo de mí mismo y no dañar mi autoestima. Nuestro hijo progresivamente va a aprender el autocontrol.

## ¿Cómo se llega a unas normas de conducta propias?

El camino de la formación de las normas de conducta es como una escalera:

- El primer escalón es aprender qué es correcto y habitualmente se hace por obediencia a la autoridad (padres y otros adultos significativos). Uno de los motores principales es el deseo de evitar el castigo y construir felicidad
- En un segundo escalón se comprende que lo correcto sirve a los intereses propios y permite a los otros conseguir los suyos; de esta manera el ser humano se va adecuando a los sentimientos y expectativas que son comunes al grupo en el cual nació y vive. Este paso es esencial para lograr una convivencia amable con los demás
- Luego se observa que lo correcto es lo que mantiene el orden social mediante la obediencia de la ley y el cumplimiento de los valores y deberes propios, para llegar luego a comprender que la conducta correcta se define en términos de derechos y reglas básicas aceptados libremente por los individuos
- Después se comprende que lo correcto es lo que está acorde con principios éticos y universales libremente elegidos

Muy pocas personas llegan a este último nivel. Muchos adultos se quedan en los dos primeros escalones: obedecen por miedo a la ley y la justicia. Con los hijos nuestra labor es acompañarlos para que ellos poco a poco, de manera voluntaria, recorran estos cuatro escalones.

Luego de hacer cada uno este proceso, el comportamiento correcto se vuelve un rasgo de la personalidad y se incorpora al sistema de valores de quien lo practica, influyendo en todos los aspectos de la vida. Más exactamente, se vuelve parte de la vida.

Lo que buscamos los padres con este aprendizaje es *que nuestros hijos se conviertan en seres libres que obran bien*. En esta educación se trata de acompañar al hijo a formarse un criterio sobre lo que está bien o mal para que tome decisiones con autonomía. Así se crían los hijos para la libertad, para hacer de la suya una buena vida.

## ¿Cómo lograr en familia un ambiente propicio para construir esos valores?

La familia que ha logrado crear entre sus miembros un vínculo afectivo sólido y protector es el mejor ambiente para el acompañamiento en la construcción de los valores, pues se crea una atmósfera de respeto mutuo, de padres e hijos, lo que se logra cuando todos en familia estamos convencidos de que cada persona es única, sin copia e irrepetible. Como padres, debemos respetar al hijo, con sus búsquedas, con sus errores, con su singularidad.

La familia debe ser un espacio abierto, para el crecimiento de todos sus miembros, no solo para los hijos, respetando su diversidad, acrecentando su independencia, estimulando su libertad. La crianza debe ser básicamente un proceso de vida, agradable, amable en sí misma, no una árida preparación para el futuro. En este aprendizaje del sentido de la vida la parte afectiva debe ser, inclusive, más trascendental que la adquisición de conocimientos.

No estoy de acuerdo con  
lo que dices, pero  
defenderé con mi vida tu  
derecho a expresarlo.

Voltaire

Lecturas  
recomendadas

**Dolto F.** *La causa de los niños*. Barcelona: Paidós; 1993.  
**Fromm E.** *El arte de amar*. Buenos Aires: Paidós; 1969.  
**Holguín A.** *La pregunta por el hombre*. Bogotá: Planeta; 1988.

Estamos en la red en

<http://medicina.udea.edu.co/>  
Enlace Publicaciones y medios  
Enlace Boletín La Crianza Humanizada



www.corporacioncarino.org

Boletín del Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia